

ESTABLECIMIENTO DE REGLAS DEMOCRÁTICAS BÁSICAS PARA LA IA



Los avances en la inteligencia artificial (IA) transforman los entornos políticos, afectan el ejercicio de los derechos y presentan nuevos desafíos en materia de principios democráticos como la privacidad, la transparencia, la gobernanza con rendición de cuentas y la no discriminación. Si bien la gobernanza democrática de la IA es fundamental, aún existen importantes obstáculos para las interacciones en ese ámbito. Tras un taller del sector privado realizado en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, el Foro Internacional de Estudios Democráticos ha esbozado los aspectos generales de ocho desafíos y oportunidades claves para la gobernanza democrática de la IA.

- 1 Las tecnologías de la IA reflejan las opciones del ser humano y las estructuras que las sustentan.** La amplia gama de tecnologías que constituyen la “inteligencia artificial” comprende nuestras opciones como seres humanos sobre su diseño y ejecución, así como los contextos sociopolíticos que nutren los datos de entrenamiento. Al igual que con todos los productos elaborados por los humanos, deben poder ser objeto de impugnación por las instituciones y activistas de la democracia.
- 2 Los riesgos y daños generados por la IA ponen a prueba las hipótesis tradicionales.** Estas afectaciones pueden surgir en todas las etapas de la IA, desde su desarrollo hasta su adquisición por los usuarios, por lo que es posible que sean necesarios nuevos mecanismos para el abordaje de las diversas problemáticas, como la protección de los datos.
- 3 La falta de transparencia en materia de IA obstaculiza la participación democrática.** Los sistemas de IA, desde las cámaras de vigilancia hasta los algoritmos de las redes sociales, ya operan en el trasfondo de nuestra vida diaria y, en general, las instituciones que las despliegan prefieren no revelar detalles. Esta reticencia, sumada a la complejidad inherente de los sistemas de IA, puede dificultar la diagramación de los efectos de dichas herramientas.
- 4 Para afrontar los efectos de la IA se precisará mucho más que experiencia técnica.** Dado que los riesgos y daños de la IA tienen una raigambre sociopolítica, sus respuestas también deberán ser de índole social y político. Puede suceder que esas respuestas impliquen soluciones de compromiso entre valores democráticos en pugna.
- 5 Las democracias deben llenar vacíos institucionales y ampliar la participación en la gobernanza de la IA.** Las instituciones democráticas se hallan muy poco preparadas para abordar los daños generados por la IA. La experiencia técnica en el ámbito de la inteligencia artificial se concentra en el sector privado, lo que coloca a las democracias y a los diversos grupos que las componen en una situación de desventaja en cuanto a los procesos clave de toma de decisiones, muchos de los cuales excluyen a la sociedad civil y a las comunidades marginalizadas.
- 6 Tanto los nuevos mecanismos como los principios democráticos de larga data desempeñan importantes funciones.** Aunque es posible que la gobernanza democrática de la IA exija la creación de instituciones especializadas, es preciso que se encuentren mecanismos que aseguren la aplicación continua de los principios y leyes democráticas vigentes una vez que las herramientas de IA entren en escena.
- 7 La experiencia técnica de la sociedad civil puede influir en la trayectoria de las tecnologías de IA.** Los grupos de la sociedad civil de vanguardia potencian sus habilidades técnicas a fin de identificar las vulnerabilidades de los sistemas gubernamentales o empresariales, formular metodologías de diseño más inclusivas, representativas y responsables, además de elaborar herramientas de IA que sustenten las actividades de rendición de cuentas en el ámbito cívico.
- 8 La complejidad de la gobernanza de la IA hace que la colaboración intersectorial sea fundamental.** Los retos que impone la gobernanza de la IA traspasan los confines sectoriales clásicos. Las nuevas alianzas e iniciativas de intercambio de conocimientos que reúnan a grupos de derechos digitales, agrupaciones tradicionales de derechos humanos, periodistas, sindicatos, docentes y otros actores permitirán que las organizaciones de la sociedad civil aborden estas cuestiones con mayor eficacia.

